

El sentido de la enfermedad

Existen numerosos ejemplos en los que una enfermedad, un traumatismo o una dolencia sirve para clarificar en la conciencia del hombre el sentido de su trascendencia metafísica. De manera particular podríamos hacer referencia a las experiencias denominadas "Vida después de la vida". Este tipo de experiencias ocurren cuando después de un acontecimiento traumático de la naturaleza que sea se produce un paro cardíaco. Muchas personas manifiestan que durante el período de inconsciencia experimentan percepciones extrasensoriales de carácter parapsicológico y probablemente metafísico. El elemento más importante de la experiencia vivenciada consiste en la percepción extrasensorial que el individuo tiene sobre su propia realidad yóica.

Para ilustrar lo anteriormente expuesto voy a traer a colación el ejemplo paradigmático de un antiguo paciente mío, cuya experiencia fue motivo de una sesión científica en la que participaron diversos especialistas de las Ciencias Neurológicas.

El paciente fue atendido en el Servicio de Cirugía Vasculor del Hospital General de Asturias, debido a una enfermedad periférica de sus arterias. Encontrándose hospitalizado sufrió de manera súbita y repentina un paro cardíaco como consecuencia del cual fue trasladado urgentemente al quirófano, donde se procedió, por parte de los médicos especialistas, al intento de revivificación del paciente.

Al día siguiente, el médico encargado de este paciente, durante la visita habitual, quiso hablar con él mismo de la situación ocurrida el día anterior y del grave peligro por el que había pasado su vida. Cuál no sería la sorpresa del doctor, cuando el paciente le dijo: "¿Quiere usted que yo le cuente todo lo que ocurrió dentro del quirófano durante el período que usted afirma que yo estuve inconsciente?" El doctor no salía de su asombro y con una curiosidad ansiosa, invitó a que el paciente le expresara la experiencia vivida. El relato de la misma dejó perplejo al facultativo, al comprobar que, efectivamente, el paciente conocía las circunstancias y detalles de todo lo ocurrido en el quirófano durante el tiempo que había permanecido inconsciente a causa de su paro cardíaco.

Después de escuchar el relato de las vivencias de su paciente, el médico le preguntó: "¿Dónde se encontraba usted durante todas las maniobras realizadas para reanimar su corazón para que pudiera tener conocimiento de los hechos acontecidos?" La respuesta no se hizo esperar: "Yo me encontraba en el techo del quirófano, desde donde podía percibir las personas, sus conversaciones y las maniobras que realizaban". Posteriormente yo tuve acceso al protocolo clínico de su historia, en la que constaba, como consecuencia del paro cardíaco, la impresión diagnóstica de MUERTE CLINICA.



José Manuel González Campa

médico psiquiatra, está considerado como uno de los grandes científicos europeos del momento actual.

Pedí a este paciente que intentara escribirme sus experiencias acerca de este hecho, a sabiendas de que le sería muy difícil hacerlo. Del esfuerzo realizado destaco algunas de sus manifestaciones: "De repente me encontré fuera de mi propio cuerpo, situado en el techo de la habitación donde se encontraba el quirófano; podía verme a mí mismo tendido sobre la mesa del quirófano y observar la celeridad con que los doctores procedían a dar a mi cuerpo choques eléctricos, y posteriormente, después de realizar una toracotomía, aplicarme masajes directos al corazón. También oía sus comentarios acerca de mi persona y cómo procedían a llamar al sacerdote del Hospital, dado que mi situación de muerte clínica les parecía irreversible. Después tuve la sensación de que EL QUE VOLVIA encajaba CON EL QUE ESTABA ESPERANDO. Cuando abrí los ojos estaba ya en mi habitación".

El ejemplo explicitado es muy completo en sus contenidos y detalles pero constituye una entre los miles y millones de experiencias relatadas por personas que se han encontrado en la situación de muerte clínica por paro cardíaco. Cuando menos, este tipo de experiencias apuntan no sólo a la relación alma-cuerpo, sino a remarcarnos que la esfera de la intimidad psico-pneumática (alma-espíritu) mantiene una autonomía respecto de lo biológico (somático-físico) y en determinadas circunstancias, una trascendencia metafísica.

Si bien este tipo de experiencias no demuestran de manera indubitable y taxativa la existencia de Dios, no cabe duda que ponen de manifiesto la realidad de un mundo trascendente y ubicado, vivencialmente, más allá de la materia. Si quisiéramos ilustrar científica y bíblicamente estas experiencias extraordinarias, podríamos recurrir al testimonio personal de dos egregios personajes en la historia de la humanidad. Se trata de una de las mentes científicas más preclaras en la historia del pensamiento humano: C.G.Yung, y por otro lado, del mayor adalid y teólogo del cristianismo de todos los tiempos: Saulo de Tarso.

En su obra autobiográfica "Recuerdos, sueños, pensamientos", el Dr. Yung nos habla, entre otras experiencias, de las vivencias experimentadas a nivel anímico y espiritual durante un paro cardíaco. Respecto de sus vivencias personales, nos dice: "No fueron sólo mis propios sueños, sino también a veces los de otros los que me formaron en la creencia sobre una vida posterior a la muerte; me la hicieron revisar o me la confirmaron... Aunque no sea posible aportar una prueba válida sobre la vida del alma después de la muerte, existen, sin embargo, vivencias que dan que pensar... Concretamente esto era lo que experimenté en mis visiones de 1944, la liberación de la carga del cuerpo y la percepción del sentido, profundamente satisfactoria... Podemos decir que existe una cierta probabilidad de que algo de nuestra psique continúe viviendo después de la muerte física".

Todas las incertidumbres que pudieran surgir en la mente del gran psicólogo suizo quedan trascendidas y superadas para el cristiano por el relato que el apóstol San Pablo hace de su propia experiencia: "Conozco a un hombre en Cristo que hace 14 años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios los sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo... fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2ª de Corintios 12: 1-4).

Las diversas experiencias vividas por un ser humano en su devenir patológico (enfermedades) pueden suponer la posibilidad de que le sea revelado el sentido del eterno: ¿De dónde venimos, adónde vamos? Es decir, el sentido de su trascendencia.